

INCA GARCILASO DE LA VEGA

LOS PRE-TEXTOS DE
LA FLORIDA DEL INCA

Edición crítica, estudio preliminar y notas de
José Miguel Martínez Torrejón

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT D'ALACANT

ÍNDICE

| | |
|-----------------------|---|
| AGRADECIMIENTOS | 9 |
|-----------------------|---|

ESTUDIO INTRODUCTORIO

| | |
|--|----|
| LOS PRE-TEXTOS DE <i>LA FLORIDA DEL INCA</i> | 13 |
| HISTORIA DE LOS TEXTOS | 15 |

| | |
|--|----|
| I. EL <i>EPÍTOME DEL DESCUBRIMIENTO DE LA TIERRA DE LA FLORIDA</i> | 17 |
|--|----|

| | |
|-----------------------|----|
| UN MAL AÑO: 1596..... | 17 |
|-----------------------|----|

| | |
|--------------------------------|----|
| A LA VERDAD, POR EL ERROR..... | 19 |
|--------------------------------|----|

| | |
|---|----|
| <i>Errores de copia, errores corregidos</i> | 19 |
|---|----|

| | |
|---------------------------------|----|
| <i>Errores de memoria</i> | 21 |
|---------------------------------|----|

| | |
|--|----|
| <i>Errores verbales: un resumen al dictado</i> | 22 |
|--|----|

| | |
|-------------------------------|----|
| GARCILASO EN SU RESUMEN | 24 |
|-------------------------------|----|

| | |
|--|----|
| <i>Guiños del Inca. Gonzalo Silvestre en persona</i> | 24 |
|--|----|

| | |
|---------------------------------|----|
| <i>Arreglos y censura</i> | 25 |
|---------------------------------|----|

| | |
|--|----|
| <i>Los motivos de un resumen</i> | 28 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| II. LA <i>HISTORIA DE LOS SUCESOS DE LA FLORIDA DEL ADELANTADO HERNANDO DE SOTO</i> | 31 |
|---|----|

| | |
|---------------------------------|----|
| CINCUENTA AÑOS NO ES NADA | 31 |
|---------------------------------|----|

| | |
|--|----|
| GARCILASO Y HERRERA. GARCILASO O HERRERA | 32 |
|--|----|

| | |
|---------------------------------------|----|
| UN PUÑADO DE NOTAS Y DE ERRORES | 37 |
|---------------------------------------|----|

| | |
|------------------------|----|
| <i>Las notas</i> | 38 |
|------------------------|----|

| | |
|--|----|
| <i>Errores, roturas, olvidos</i> | 41 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| COPIAS, MANOS, MAÑAS..... | 48 |
| <i>El manuscrito S y su fotocopia</i> | 49 |
| <i>La edición paleográfica M</i> | 54 |
| III. CRITERIOS DE EDICIÓN..... | 51 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 55 |

EDICIONES CRÍTICAS

| | |
|---|----|
| Epítome del descubrimiento de la tierra de la Florida y cómo fue el primer descubridor y conquistador Joan Ponce de León, hidalgo noble natural de la ciudad de León. Año de 1515. Y el descubrimiento fue año de 1513 | 67 |
| Historia de los sucesos de la Florida del adelantado Hernando de Soto | 91 |

LOS PRE-TEXTOS DE *LA FLORIDA DEL INCA*

El largo y sinuoso proceso que condujo a la publicación de *La Florida del Inca* en Lisboa y en 1605 es conocido a través de las referencias que el propio Garcilaso fue dejando en sus otras obras, contrastadas y contextualizadas por diversos estudiosos. Aunque hay consenso en que hubo dos redacciones y podemos suponer que fueron varias las copias manuscritas y versiones parciales, no podemos saber con certeza ni cuántas fueron ni sus fechas. Se publican aquí las dos únicas descubiertas hasta hoy, una de ellas por primera vez. Son testimonios de muy distinta naturaleza y de pareja importancia, por cuanto amplían el ya complejo relato de cómo lo que podría haber sido una escueta relación histórica llegó a ser la obra clásica de 1605 y perfilan mejor los avatares de una publicación sujeta a las servidumbres del mecenazgo y la política.

Sabemos que en los años 1560, el joven Garcilaso y uno de los integrantes de la expedición de Hernando de Soto, a quien conocía del Perú y que sólo modernamente ha sido identificado como Gonzalo Silvestre, se reencuentran en Madrid; con el acicate de la presencia francesa en la Florida (sobre todo tras la destrucción de San Mateo en 1567) surgió entre ambos la idea de escribir conjuntamente una «Historia de la Florida». Sin embargo, sólo en enero de 1586 (cuando fecha la primera dedicatoria de los *Diálogos de amor* a Felipe II) el Inca afirma que está escribiendo «la jornada que el adelantado Hernando de Soto hizo a la Florida». En marzo de 1587 (carta a Maximiliano de Austria, también publicada al frente de los *Diálogos*) dice que tenía escrita más de la cuarta parte y se iba a Las Posadas para entrevistarse con Gonzalo Silvestre (a quien nunca nombra). En noviembre de 1589 asegura tener terminada la «relación del descubrimiento», pero todavía no en limpio por falta de amanuense (segunda dedicatoria de los *Diálogos*, publicados ese mismo año). Llegan entonces a su poder dos nuevas fuentes de información: la relación de Juan Coles (sin título conocido) y las *Peregrinaciones* de Alonso de Carmona, y Garcilaso dice (en el prólogo a *La Florida* impresa en 1605) que decidió rehacer completamente su obra para incorporar los nuevos materiales. En 1591 estaba otra vez en Las Posadas, contrastando detalles con Silvestre y puliendo una versión que en

1592, según afirma en carta al licenciado Fernández Franco, estaba terminada, aunque de nuevo se queja de la falta de «escribientes que la saquen en limpio».

Por entonces debe haber empezado a buscar los apoyos necesarios para publicar su obra. Debe haber intentado obtener el mecenazgo de su rico pariente Garcí Pérez Vargas, pues para él escribió por esos años la *Relación de la descendencia...*, concebida como prólogo a *La Florida* y descartada en 1596. La búsqueda de nuevos protectores fue sin duda lenta y enojosa, pues hasta 1605 (con licencias de noviembre de 1604) no aparece *La Florida* en las prensas lisboetas de Pedro Craesbeeck. Antes de eso sabemos que el manuscrito estuvo en Madrid, donde los agentes del Inca intentaron infructuosamente gestionar su publicación. En los *Comentarios reales* registró su queja de que en el proceso se le plagiara el contenido:

lo que ahora temo es no me las haya hurtado algún historiador, porque aquel libro (*La Florida*), por mi ocupación, fue sin mí a pedir su calificación, y sé que anduvo por muchas manos (*Comentarios reales*, I.vii; en Maticorena 1967:46).

Es ya antigua la suposición de que con esta frase Garcilaso aludía a Antonio de Herrera y Tordesillas, quien, por otra parte, en sus funciones como Cronista Mayor de las Indias, pudo también ser el principal obstáculo para que *La Florida* se publicase en España, pues a él le correspondía «ver y examinar lo que otros coronistas escribiesen» (*Décadas*, Dedicatoria).¹ El segundo de los manuscritos aquí estudiados confirma las dimensiones y características de su «hurto», así como la posibilidad de que él fuera el impedimento.

Los dos textos son resúmenes derivados de un manuscrito anterior a la edición lisboeta de 1605 que contenía la obra ya terminada. El *Epítome del descubrimiento de la tierra de la Florida*, hasta ahora desconocido, fue compuesto poco después de 1596 con el propósito de dar a conocer el contenido de la obra para cuya impresión el Inca estaba buscando apoyo logístico y material. Hay señales de que probablemente fue dictado a un amanuense por el propio Garcilaso, que, de forma insólita (no lo hace en ningún otro sitio), menciona a Gonzalo Silvestre como fuente de su relato. Si ya la existencia misma del

1. Hasta aquí, el proceso ha sido resumido en semejantes términos en diversas ocasiones, siendo Durand (1954, 1962) quien lo describió por primera vez de forma completa. Imprescindibles son también las reflexiones de Durand (1966). No debió encontrar los «escribientes» deseados, pues en la versión que fue a la imprenta el Inca hablaba de «este año de noventa y uno, en que estoy sacando de mano propia en limpio esta historia...» (*La Florida del Inca*, IV.xii, fl. 247r). En esta muy útil secuencia de noticias habría que introducir una variable poco o nada considerada por los investigadores: está constituida exclusivamente por afirmaciones hechas por Garcilaso ante interlocutores de quienes esperaba algún tipo de apoyo. Deberíamos por tanto suponer cierto grado de distorsión o exageración cuando dice que tiene la obra avanzada, casi terminada o lista para la imprenta, y leer también *cum grano salis* sus declaraciones sobre los objetivos de la misma.

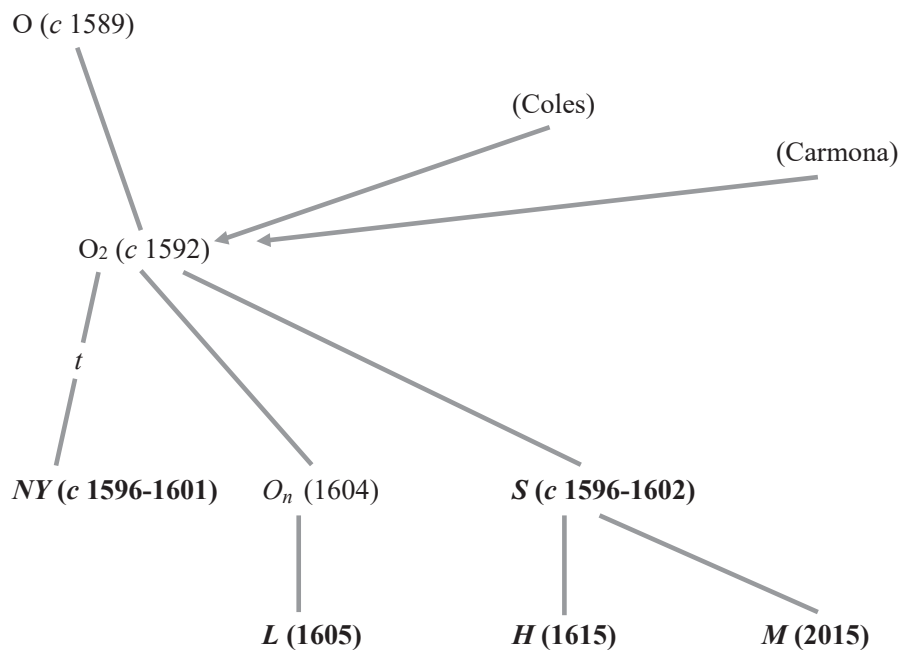
Epítome nos habla de prácticas del mundo editorial no siempre tenidas en cuenta, la indudable autoría del Inca y las opciones que sigue a la hora de resumir su obra levantan además cuestiones de interés acerca de las circunstancias que sufrió este proceso de publicación, empujado por la necesidad de patronazgo y la comprometida situación política del Inca.

La *Historia de los sucesos de la Florida del Adelantado Hernando de Soto*, como ya en 1967 supuso su hasta ahora único conocedor y estudioso, Miguel Maticorena Estrada, es el texto de que Antonio de Herrera y Tordesillas se valió para sus *Décadas* VI y VII, publicadas en 1615. Sin embargo, en contra de la opinión difundida con posterioridad por el propio Maticorena, puedo argüir que no se trata de la primera versión de la obra, la supuestamente terminada por Garcilaso en 1589, sino de un resumen de la rehecha y definitiva, sacado por Herrera cuando el manuscrito final de *La Florida* llegó al Consejo de Indias (y allí a sus manos) en busca de las necesarias aprobación y licencia para ser impreso. Quince o veinte años después, utilizando este mismo manuscrito que hoy conocemos, lo volcaría en sus *Décadas* con poquísimas variantes que podrían incluso ser obra del impresor.

HISTORIA DE LOS TEXTOS

Para mayor claridad y economía en las páginas siguientes, convendrá primero adelantar algunas conclusiones (reescribiendo la historia del texto apuntada más arriba) y proponer de antemano una genealogía de los testimonios conservados, así como las siglas con que me refiero a ellos a lo largo de este trabajo. Puesto que no sabemos de forma fehaciente cuántas versiones sucesivas hubo antes de que *La Florida* saliera impresa, podemos suponer una serie de prototextos de los años 80: notas sueltas, fragmentos dictados por Silvestre, pasajes inconexos elaborados por Garcilaso. Todo ello cristaliza en el primer texto que, hacia 1589, incluye la narrativa completa, recogido en un manuscrito hipotético que llamaremos O . Seguidamente, tras conocer las relaciones de Coles y Carmona, el Inca se puso a refundir la obra, con posibles nuevos prototextos y borradores parciales que desembocan en O_2 , el manuscrito que contendría la versión terminada, según él dice, en 1592. De aquí se sacaron dos resúmenes muy distintos. El primero se debe a Garcilaso: el *Epítome* recogido en el manuscrito de Nueva York (NY), que es el desarrollo final de un borrador semitaquigráfico tomado al dictado (t). El segundo resumen se encuentra en el manuscrito de Sevilla (S) y es autógrafo de Herrera, quien en 1615 lo incorporó en sus *Décadas* (H); recientemente (2015) ha sido publicado en facsímil y acompañado de una transcripción atribuida a Maticorena (M). De O_2 también procede, a través de algún otro manuscrito preparado para el impresor y que introdujo modificaciones (O_n), el único texto completo que hoy conocemos,

impreso en Lisboa en 1605 (*L*), del cual derivan todas las ediciones modernas. En el árbol que propongo sólo los textos en **negrita** nos son conocidos y todas las fechas de los manuscritos son aproximadas:



Epítome del descubrimiento de la tierra de la Florida
y cómo fue el primer descubridor y conquistador Joan Ponce de León,
hidalgo noble natural de la ciudad de León.
Año de 1515. Y el descubrimiento fue año de 1513.¹

[I.i]

[1r] El capitán Hernando de Soto, adelantado y gobernador y capitán general que fue de las provincias y señoríos del gran reino de la Florida, el cual se halló en la primera conquista del Pirú y en la prisión de Atahualpa, rey tirano que (siendo hijo bastardo) usurpó aquel reino al legítimo heredero y fue el último de los incas que tuvo aquella monarquía, por cuyas tiranías y crueldades que en los de su propia carne y sangre usó se perdió aquel imperio. O a lo menos por la discordia y división que en los naturales su rebelión [y] su tiranía causó se facilitó a que los españoles lo ganasen con la facilidad que lo ganaron. A este Hernando de Soto, de los despojos que le cupieron en el Pirú y de las ventajas que como a tan principal capitán se le hicieron [1v] y con lo que en el Cusco los indios le presentaron cuando él y Pedro del Barco, solos, fueron a ver aquella ciudad y con las dádivas que el mismo rey Atahualpa le dio² (porque fue su aficionado por haber sido el primero español que vio y habló), hubo este caballero más de cien mil ducados de parte.

Con esta suma de ducados en barcos y oro y plata se vino a España Hernando de Soto, y aunque pudiera comprar en su tierra (que era Villanueva de Barcarrota) muchas haciendas, no quiso comprarlas: antes, levantando los pensamientos y el ánimo con la recordación de las cosas que por él habían pasado en el Pirú, no contento con lo ya trabajado, mas deseando emprender otras haza [2r] ñas iguales o mayores si podían ser, se fue a *la villa de Valladolid (que agora es ciudad)*, donde entonces tenía su corte *la Cesárea Majestad* del emperador Carlos quinto, rey de *Castilla y León*, y le suplicó le hiciese merced

1. La participación de Ponce de León en el relato, protagonizado por Hernando de Soto desde la primera línea, es mínima (NY 6r-7r). Su mención exclusiva en el frontispicio puede responder al propósito de destacar nombres y apellidos prominentes, como era el caso del extendido linaje de los Ponce de León, entre los que se contaban (aunque no eran descendientes del conquistador) los poderosos duques de Arcos.

2. le dio : les dio NY

de la conquista del reino de la Florida (llamado así por haberse descubierto aquella costa día de Pascua Florida), que la quería hacer a su costa y riesgo, gastando en ella su hacienda, vida y persona en servir a Su Majestad y aumentar la corona de *Castilla*.³

Esto hizo Hernando de Soto con generosa envidia y celo magnánimo de las hazañas nuevamente hechas en México por el marqués del Valle, don Fernando Cortés, y en el Pirú por el marqués don Francisco Pizarro y el adelantado don Diego de Almagro, las cuales él vio y ayudó a hacer. Y como en su ánimo libre y generoso no cupiese ser súbdito ni fuese inferior [2v] a las ya nombradas en valor ni en esfuerzo para la guerra ni en prudencia ni discreción para la paz, dejó aquellas hazañas (aunque tan grandes) y eligió estotras para él mayores, pues en ellas perdía la vida y hacienda que en las otras había ganado. De donde, por haber sido así hechas casi todas las conquistas principales del nuevo mundo, algunos, no sin falta de malicia y con sobra de invidia, se han *puesto*⁴ a decir que a costa de locos, necios y porfiados, sin haber puesto otro caudal mayor, ha comprado España el señorío de todo el Nuevo Mundo, y no miran que son hijos della y que el mayor caudal que siempre ella tiene fue producirlos y criarlos tales que hayan sido para ganar el Mundo Nuevo.

[I.v]

La Cesárea Majestad del emperador don Carlos quinto hizo merced a Hernando de Soto de la conquista, con título de adelantado y marqués de un estado de treinta leguas en largo y quince en [3r] ancho, en la parte que él quisiese señalar de lo que conquistase. Dióle asimismo que durante los días de su vida fuese gobernador y capitán general de la Florida, adonde iba a la conquista. Y que también fuese *general*⁵ de la isla de Santiago de Cuba, para que los vecinos y moradores della, como a su gobernador, lo obedeciesen, y acudiesen con mayor *voluntad* a los hechos que mandase para la conquista de la Florida.

3. *Castilla*: En los casos señalados con cursiva, *L* prefiere usar *España* y al final del párrafo siguiente comenta: «En el discurso de la historia usaremos de estos dos apellidos, españoles y castellanos; adviértase que queremos significar por ellos una misma cosa». Esto permite pensar que el original traía *Castilla*, *castellanos*, y que los cambios se introducen en el manuscrito a la hora de enviarlo a la imprenta. El Inca añade entonces la salvedad citada.

4. *puesto* : movido *L* [El mayor coloquialismo en casos como éste no es necesariamente signo de posterioridad de *NY*, pero sí de su oralidad.

5. *general* : gobernador *L* [Se trata de un error fruto de la toma al dictado. El taquígrafo escribiría una 'g' como abreviatura que después él mismo o el siguiente amanuense desarrolló erróneamente. Este puede ser el motivo del mayor tamaño de esta letra en el manuscrito, como si la hubiera copiado de forma más lenta mientras dudaba qué escribir a continuación. Ver figura 3.

Historia [de los] sucesos de la Florida del adelantado Hernando de Soto

[H VI.vii.ix]

[L I.i]

Hallándose el capitán Hernando de Soto con cien mil ducados que con su trabajo había ganado en la conquista del Pirú, con otros 60 conquistadores, que todos se hallaban ricos y deseosos de reposar de muchos otros trabajos que sin este habían padecido, determinaron de volverse a Castilla, y no teniendo Hernando de Soto condición para vivir retirado en Villanueva de Barcarrota, de donde era natural, porque tenía grandes pensamientos, como hombre de ánimo levantado y que había tenido cargos honrados en la guerra, pidió al rey la conquista y pacificación de las tierras de la Florida.

[L I.v]

El rey le hizo merced della con título de adelantado y marqués de un estado de 30 leguas de largo y 15 de ancho en la parte que él quisiese señalar de lo que se conquistase, y que por toda su vida fuese gobernador y capitán general de aquellas partes, y que también lo fuese de la isla de Cuba, para que, siendo aquella isla tan cercana de la Florida, con más comodidad pudiese della recibir las ayudas y comodidades que hubiese menester, y por que, teniendo otro el gobierno, no hubiese dificultad en ello.

Publicadas las provisiones del rey, con cuidado se comenzó a levantar gente y proveer de todo lo necesario.

[L I.vi]

Juntáronse 950 hombres, entre los cuales había muchos nobles, porque la reputación del capitán y la nueva empresa daba ánimo para ir a ella. Embarcáronse en siete navíos grandes y tres pequeños, de los cuales era capitán uno llamado San Cristóbal. Y llevaba Hernando de Soto por su teniente a Nuño de Tovar, natural de Jerez de Badajoz, que fue uno de los 60 conquistadores que se volvieron del Pirú, y por maese de campo a Luis de Moscoso de Alvarado, natural de Badajoz, otro de los 60, y por capitán de un galeón. Los demás capitanes de los navíos eran Andrés¹ de Vasconcelos, caballero

1. Andrés : Luis S

[tachado. Restituyo *ope ingenii*

portugués, Diego García, hijo del alcaide de Villanueva, Arias Tinoco, Alonso Romo de Cardeñosa, Diego Arias Tinoco, alférez general del ejército, Pedro Calderón,² natural de Badajoz, el capitán Espínola,³ con 60 alabarderos de la guarda del adelantado. Llevaba la gente de mar necesaria y bastante recado de clérigos y frailes, por lo que toca a la administración de los sacramentos.

[lv] Mandó el rey que [con esta armada] saliese la flota de N[uev]a España y que la llevase a s[u car]go el adelantado, que era de 20 [naos] y desde la isla de Cuba, adonde se había de apartar, la ha[bía] de llevar a su cargo el fator Gonzalo de Salazar, que volvía a servir su oficio.⁴

Salieron de Sanlúcar a 6 de abril del año de 1538.

[L l.vii]

Yendo navegando, la primera noche sucedió, por descuido de los marineros o, como algunos quisieron decir, por ambición de Gonzalo de Salazar por mostrar que también él llevaba nao capitana, que se adelantó de toda el armada y iba delante de la capitán⁵ a barlovento, a tiro de cañón. Gonzalo Silvestre, soldado de cuidado a quien el adelantado llevaba consigo por ser de confianza, preguntó si aquel navío era de amigos. Dijeron que no podía ser, porque no se atreviera de ir donde iba; por esto le tiraron, y al primer cañonazo le atravesaron de popa a proa todas las velas y al segundo le llevaron las obras muertas de un lado. Y oyendo que la gente pedía misericordia a voces, no tiraron más. Alborotóse el armada y toda se encará a la nao de Nueva España, y como se le iba el viento por las roturas de las velas, decayó sobre la capitana, que la iba siguiendo; y como todos estaban en la mexicana con miedo y atendiendo a disculparse, confusos y medrosos, y los otros furiosos por el caso, pensando que hubiese sido desacato, las dos naos llegaron a embestirse por los costados, y por no perderse hubieron de sacar muchas picas y las pusieron al encuentro, y todas se rompieron; y aunque fuesen de mucho provecho, con todo eso se trabaron con las jarcias, velas y entenas, de tal manera que llegaron a punto de perderse, porque la vocería de la gente (con el miedo de anegarse y la oscuridad de la noche) no daba lugar a los marineros a entenderse, pero al fin la capitana

2. Pedro Calderón : Pº Carderon S : Pero Cordero M [En S la -n- final no se lee bien

3. Espínola S : Espinosa H : Espíndola L [La versión más correcta es la de S, aunque la alternativa de L está documentada como versión castellanizada de los Spinola de origen genovés establecidos en Sevilla, a cuya familia pertenecía este capitán. H hace una *lectio facillior*, sustituyéndolo por un apellido netamente castellano.

4. Suplo las palabras no visibles en *S ope ingenii* y, en el primer y cuarto casos, con ayuda de las correspondientes en L. Nota al margen, sin llamada: «Primero que nació en Granada después de ganada». Maticorena interpreta la abreviatura «Pº» como «Pedro» y coloca estas palabras en el texto principal, pero no tras el nombre del general a quien se refieren, sino una línea antes, donde cambian el sentido: «la nave de Pedro, que nació, etc».

5. capitán [Aunque en la misma página aparece tres veces *capitana*, la forma *capitán* es posible para el femenino en este contexto. En S alternan ambas formas.